

ct

Champagne

de
Paz Palau

(fragmento)

Vivir donde pueda verse el cielo, donde la ausencia de todo sentido sea manifiesta, donde la desolación encoja todas las palabras. Vivir mirando lo eterno, aunque esa eternidad sea la más vacía prolongación del hombre. Asfixian las ciudades donde no alcanza a verse el cielo, las urbes donde uno olvida su insignificancia. Seguramente sean estas ciudades el origen de la mayoría de los males del hombre: corrales infectos donde los hombres engordan su vanidad sin contención alguna.

J. V. A

Lo primero, tener ante los ojos un hermoso paisaje. Lo demás puede arreglarse, la vida puede comenzar.

S. T

Dramatis personae

LA EXTRANJERA

LA SEÑORA

LA HIJA

EL CHICO DEL TEJADO

te harán falta las manos

Me intimida la blancura de la casa. Es tan blanca que parece de cartón. Alrededor, el verde más intenso. La puerta está entreabierta. Al fondo de la estancia, la SEÑORA. Decido germinar. Entro con los ojos pequeños. Una maleta minúscula cuelga de mi mano.

SEÑORA

¿No llevas nada más contigo?

EXTRANJERA

Nada más.

SEÑORA

Me parece bien. Aquí solo te harán falta las manos. Las piernas. La cabeza. Pasa. Siéntate.

Observo el espacio como si acabara de nacer. Me siento en una silla.

SEÑORA

Es importante que sepas cuáles son tus tareas. Lo que voy a explicarte ahora lo harás todos los días. Todos. Sin excepción. En esta casa hay gallinas, hay árboles, hay un caballo. Tú te encargarás de todo. Mañana lo haremos juntas. A partir de entonces, lo harás tú. Y lo harás sola. ¿Lo has entendido?

Mi voz tropieza en las costillas. Digo que sí con la cabeza.

SEÑORA

Alimentar al caballo. Heno mojado: amanecer y atardecer. Y manzanas. Cuando quieras. Una al día. Las gallinas: semillas de maíz y cereales. Amanecer y atardecer. Y todo lo demás. Se lo comen todo. Créeme, todo. Al recoger los huevos del nido, dejar siempre uno. Para que la gallina pueda volver. Si la gallina no ve su huevo, no sabe que tiene un nido. No tenemos huerto. Si quieres hacer uno, antes tendrás que estudiar la trayectoria del sol. Remover la tierra. Plantar. Regar con mucha agua. Puedes hacer fuego. Con las hojas secas. Solo si no hay viento. Un poco de papel debajo del montón. Fuego a cuatro bandas. El fuego surge del roce de dos seres de madera. O de la mirada intensa del sol. O del impacto de una piedra contra otra. El fuego es el sexo de los analfabetos. O de las solitarias. Para aplacar la libido, mira las brasas. ¿Lo has entendido?

Sí. Lo he entendido.

SEÑORA

Vivo con mi hija.

La SEÑORA se sirve una copa. Me ofrece una. Parece champagne. ¿Lo pregunto?

EXTRANJERA

¿Champagne?

La SEÑORA alza su copa. La imito para que no desfallezca el ritual. No decimos nada. Brindamos.

SEÑORA

Ahora tengo que dejarte. Voy a acostarme.

EXTRANJERA

Tengo hambre.

SEÑORA

Es tarde. Voy a ver al caballo. Siempre lo hago antes de irme a dormir. Ahí tienes huevos. Es lo único que hay. Las manzanas son para el caballo.

La SEÑORA sale con su copa. Yo ante una enorme cesta de huevos. Decido coger uno. Lo acaricio. Lo huelo. Entra alguien. El huevo en mi mano.

HIJA

Y tú, ¿quién eres?

EXTRANJERA

Yo... yo he venido a trabajar.

HIJA

Así que mi madre lo ha hecho otra vez.

EXTRANJERA

¿Otra vez?

HIJA

Acoger a desconocidos para que trabajen a cambio de nada. Pero ninguno dura mucho tiempo. ¿Cuánto tiempo vas a quedarte tú?

EXTRANJERA

¿Por qué ninguno dura mucho tiempo?

HIJA

¿Quién querría quedarse aquí?

EXTRANJERA

He viajado toda la noche. Estoy cansada. He caminado mucho. Desde la estación. Esta casa está alejada de cualquier sitio. Esta casa está...

HIJA

... aislada por un verde aterrador. Así es como vivimos. Aisladas. Tienes hambre.

EXTRANJERA

Me comería un caballo.

HIJA

Pues procura que no sea el caballo de mi madre. Si le pasara algo a ese caballo, mi madre se muere. Le quiere más que a mí.

EXTRANJERA

No quería decir eso. No sé porqué lo he dicho.

HIJA

Tienes hambre pero no te gustan los huevos.

Me miro la mano. El huevo me mira. Lo abandono en su cesta. Ella se ríe.

HIJA

Pues más vale que empiecen a gustarte. A no ser que te atrevas a matar a un gallo. Tenemos demasiados gallos. ¿Mi madre no te lo ha pedido? Mi madre no podría matar nada que tenga corazón. Y yo. Yo mataría con ganas a uno de esos gallos. Los odio. Me despiertan cada día. Pero no puedo acercarme a ellos. Me dan asco. No me mires así. ¿No dices nada?

EXTRANJERA

Se me ha quitado el hambre.

HIJA

Mejor.

Parece que se va.

EXTRANJERA

¿Te vas?

HIJA

¿Te importa?

Sí. Me importa. Pero adopto la cautela como método de protección. Quiero decirle algo, preguntarle a dónde va, pero ya está saliendo por la puerta...

HIJA

Voy a dar un paseo. A ver si me traga la oscuridad...

Abro mi maleta de ficción. Dentro de ella: chocolate. Apenas unos pedazos. Los trago con urgencia. Desaparezco. Y conmigo, la luz.